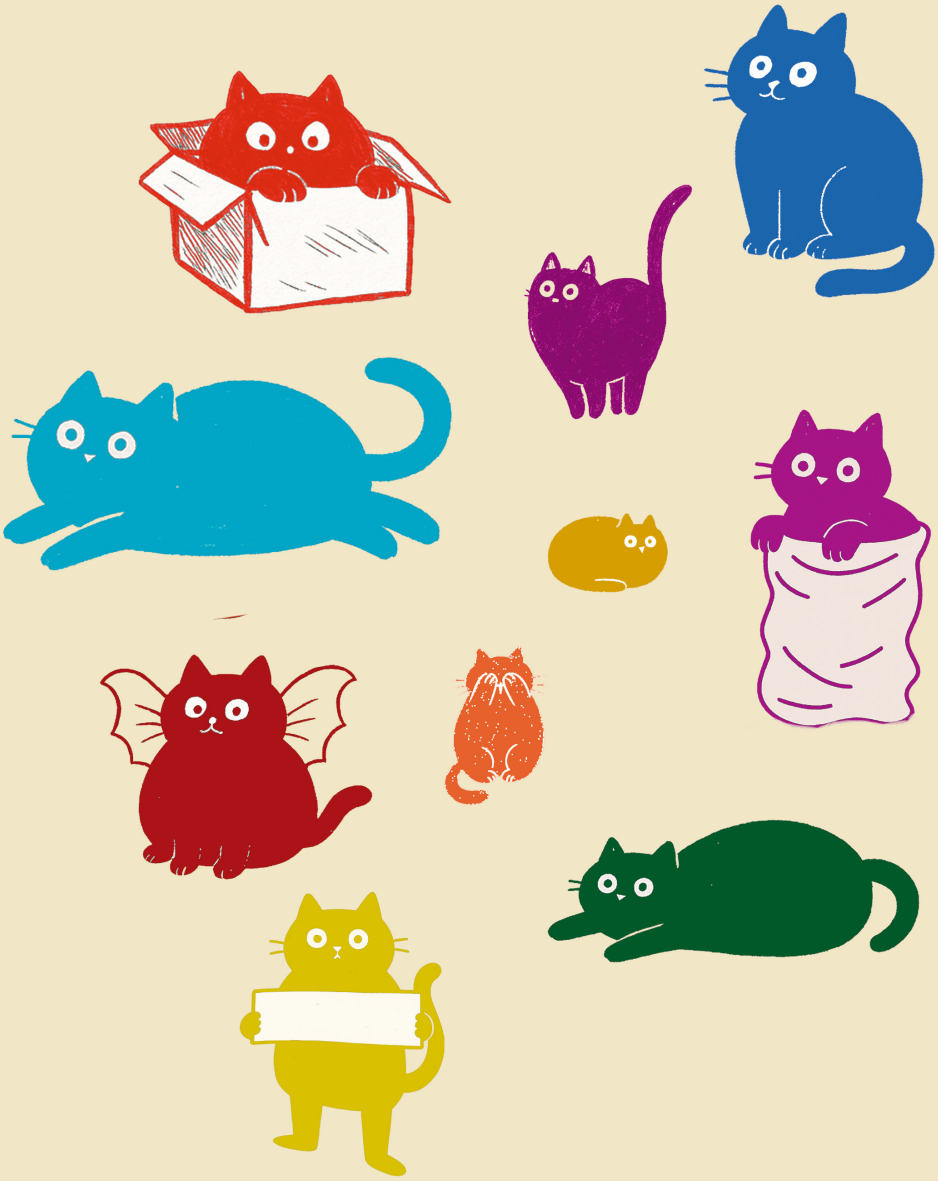
NUBIA

Catalina Sojos
Ilustrado por Diego Larriva Calle



La Casa mágica



NUBIA
Sortilegios

NUBIA: Sortilegios
De la colección Cábalas y Espejos

© del texto: Catalina Sojos, 2025
© de las ilustraciones: Diego Larriva, 2025
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-90-0
e- ISBN: 978-9942-54-000-3
ISBN de la colección: 978-9942-577-61-0
epub ISBN: 978-9942-54-008-9

Editor: Franklin Ordóñez Luna.
Diseño y diagramación: Diego Larriva Calle / Fernando Yukich.
Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna / Mónica Martínez.

Libro arbitrado por pares: Lucrecia Maldonado / Juan Carlos Astudillo.

Impresión: PrintLAB de la Universidad del Azuay.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector.

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica.

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones.

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora.

NUBIA
Sortilegios

Catalina Sojos

La Cata mágica



PRESENTACIÓN

La literatura infantil y juvenil en nuestro país sigue siendo vista con desdén, incluso cuando nuestros autores canónicos han publicado libros destinados al público infantil o juvenil, esas obras son vistas como obras menores. Pero los libros que nos acercaron a la literatura "para ser lectores serios y exigentes" fueron los libros de literatura infantil. A pesar de la edad aún existimos lectores que seguimos maravillándonos con *El patito feo* de Andersen o *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* de Selma Lagerlof.

En esa gran literatura infantil y juvenil clásica -mucha anónima y la mayoría escrita por varones- sus autores plasmaron sus voces de hombres, blancos y europeos. La voz de las mujeres fue escuchada a través de ellos y nos las mostraron como sumisas, incultas, poco críticas y poco reflexivas, cuya aspiración de vida era que aparezca el príncipe azul que las "salve". Uno de los grandes libros que me acercó a la literatura universal fue *La charca del diablo* – en versión de Ariel Juvenil- solo con los años descubrí que George Sand era Aurore Dupin.

En el caso de la literatura ecuatoriana – destinada para niños y jóvenes- últimamente las mujeres han tomado posesión y lo hacen de manera ejemplar, por algo dos de ellas han sido reconocidas con el Premio Cervantes Chico. Pero ahora que tenemos libros -y muchas veces, sobreproducción de los mismos- los lectores, en el caso ecuatoriano, seguimos siendo pocos. Hemos perdido el único Plan Nacional de Promoción y Difusión del Libro (el que solo duró 4 años, y siempre estuvo centralizado), el precio de los libros que publican las editoriales nacionales o internacionales destinados para los niños y jóvenes son inaccesibles para estudiantes de la escuela pública. ¿Los padres de familia leen a sus hijos y animan a la misma? ¿Los profesores de lengua y literatura tienen la formación idónea para realizar buenas prácticas de lectura y escritura? ¿Cuál es el papel de la universidad frente a esta realidad?

Si acceder al libro en nuestro contexto es un privilegio y si los que leen, que son pocos, acceden al libro y éstos son en su mayoría de autores extranjeros, ¿cómo reconocernos como ciudadanos ecuatorianos a través de nuestra literatura?

Tenemos autores de literatura infantil y juvenil de calidad. Y es obligación nuestra leer sus libros, escuchar sus voces. Pero también es obligación de nuestros escritores

reflejar nuestro contexto -somos latinoamericanos, mestizos, pluriétnicos-, es obligación de nuestros escritores generar productos culturales que vayan más allá del del simple entretenimiento y, más aún, descartar temáticas de autosuperación o autoayuda; los buenos libros no resuelven problemas de autoestima o finanzas. Los buenos libros incrementan la imaginación en los niños y jóvenes, también desarrollan habilidades, destrezas y competencias lingüísticas y comunicativas.

* * *

Al hablar de la literatura infantil ecuatoriana es imprescindible referirnos a la escritora Catalina Sojos. Ella desde diferentes frentes nos ha presentado a lo largo de su carrera libros destinados para chicos. Muchos niños han crecido con sus libros y los profesores han generado prácticas a través de sus textos en los que se examina la realidad social, cultural, antropológica e incluso ambiental. Sojos es una escritora con conciencia local, nacional y universal.

El medio ambiente y la conservación de espacios naturales han sido preocupaciones constantes de Sojos. Bajo esta temática la autora ha escrito algunos cuentos –sobre todo destinados para niños- consciente de que ellos son los que cuidarán, preservarán y protegerán estos espacios donde se genera y fecunda la biodiversidad y la vida. Bajo esa premisa han surgido textos en los que el Parque Nacional Cajas es uno de los espacios preferidos de la autora.

El Cajas, espacio donde crece y florece el agua para Cuenca, es el escenario para los cuentos más lúcidos y mágicos de nuestra autora. *Los alebrijes del Cajas,* texto inédito que incluimos en esta colección, la autora envuelve al espacio natural y único con metáforas y poesía, alebrijes que nos permiten ese diálogo intercultural con otras culturas y naciones. Consciente de que el agua es vida el 16 de septiembre de 2025 la autora marchó por las calles de la ciudad de Cuenca siendo el corazón del quinto río de Cuenca; al finalizar la marcha dijo: “Jamás he tenido

una experiencia más hermosa. Disfruto de ser combativa y revolucionaria... Hoy he comprobado que la palabra puede incendiar o apaciguar a un pueblo".

Catalina Sojos es una de las voces más firmes de la literatura infantil cuando nos referimos a la diversidad étnica y la fortaleza cultural que poseemos como nación. En muchos de sus cuentos los personajes nos recuerdan nuestra identidad y diversidad cultural. De sus cuentos surgen voces de personajes herederos de la cultura inca y cañari. Protagonistas que desde nuestro contexto e incluso migrantes y o sus hijos que han nacido fuera de Ecuador, reciben como eco los mitos, costumbres, leyendas y tradiciones de los pueblos andinos de los cuales sus padres son parte. Si naces y habitas Nueva York , Madrid, Roma, etc., las colinas del Sigsig, Cañar, Gualaceo, Tarqui, Nabón, Saraguro, etc., son postales donde seres mitológicos danzan al son del tambor y los rondadores. Inti Raymi / Quilla Raymi.

Pero Cuenca es la verdadera "musa" de la autora. Ella es el escenario de la vida y del amor, de la angustia, la soledad y la muerte... La ciudad andina, envuelta en agua y cúpulas, es imprescindible en la obra de la poeta; en *Cantos de piedra y agua*, sentencia: "soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo /con el polvo de sus cúpulas ". Es una relación ambigua la que se genera entre la ciudad que habita la poeta y la ciudad que habita a la poeta. Como esas relaciones que con los años el amor se convierte en costumbre; en otras ocasiones se percibe a la ciudad como la aldea que limita. En fin. Pero dentro de este territorio como un punto mágico y angular sobresale Guangarcucho (*Rincón del tambor*), para muchos el mejor libro de Sojos. El epígrafe de Duras nos hace recordar la intensidad de la vida y es así, efectivamente como este libro desgarra la vida hasta llegar al límite y desde la orilla del precipicio, surge la fuerza de estos versos heroicos y universales; profundos y desgarradores. Hay que leer con mucha atención estos versos para disfrutarlos... cada vez que regresamos a él estamos más seguros de la cercanía con *De profundis* de Wilde, ese texto oscuro y doloroso, pero por ende tan humano, que nos desgarra el alma y la vida.

* * *

La colección *Cábalas y espejos* de Catalina Sojos está compuesta de ocho libros; cuatro destinados al público infantil y cuatro para el público juvenil. Tanto los niños como los jóvenes del país deben leer a nuestra autora. Si pensamos en la naturaleza, en la identidad cultural, en la mujer, e incluso en la ciudad, es necesario que tanto niños y jóvenes lean, escuchen e infieran los textos de Sojos.

Cada uno de los libros los hemos estructurado pensando en los niños y jóvenes. Esta colección incluye casi la totalidad de la obra literaria de nuestra autora, incluso tenemos textos inéditos.

Esta colección evidencia la visión de Catalina Sojos frente al mundo, su percepción frente a los temas que siempre le han preocupado e incluso a favor de los cuales ha alzado su voz desde las páginas de diarios, plataformas digitales y entrevistas. Como ya lo hemos manifestado, Sojos tiene claro que tanto los niños y los jóvenes con conciencia social son los que preservarán nuestro medio ambiente y nuestra identidad cultural que ella promovió, difundió y conservó cuando se desempeñó como Directora del Museo Manuel Agustín Landívar: espacio donde confluyen armónicamente vestigios de las culturas cañari, inca y española.

Por su parte, la visión nuestra como editores, fue armar la colección agrupando esa gran producción de la autora bajo temas y tomos específicos y que tanto niños y jóvenes deben conocer. Esos textos los acompañamos de paratextos que permiten el diálogo coherente entre el texto y el lector. Como elemento principal de estos paratextos surgen las ilustraciones de Diego Larriva, él con su experiencia en la ilustración y, a través de un trabajo limpio y meticuloso generó esa especie de pasaje que permitirá a los niños y los jóvenes, disfrutar de mejor manera estos cuentos y poemas.

Los paratextos son indispensables para una colección infantil y / o juvenil; éstos generan un diálogo coherente entre textos literarios y el lector. Dentro de los paratextos, en nuestro caso, las ilustraciones son las principales herramientas para acercar a los chicos al texto. Diego Llariva tiene un buen recorrido en el campo de la ilustración; su talento se manifiesta en cada línea,

en cada trazo, en cada color; pero sobre todo su idoneidad es evidente en las ilustraciones de los libros para jóvenes. En la literatura destinada para el público juvenil -que es la obra de Sojos que la ha posicionado entre los grandes del país- Larriva se siente más libre, más seguro, pudo experimentar más con las formas, el color, la técnica y sorprendernos con textos limpios pero a la vez cargados de subjetividad... estas bellas ilustraciones son complementos textuales que también pueden fluir solas y, que como toda obra de arte, servirán a los chicos para pulir su gusto estético y generar múltiples interpretaciones.

En la contraportada de cada tomo contamos con la colaboración de escritores, poetas e investigadores, locales, nacionales e internacionales, que gustosos decidieron ser parte de esta colección con sus comentarios que de manera precisa nos acercan a cada uno de los tomos de la colección.

* * *

Entregamos *Cábalas y espejos*, de Catalina Sojos, con ilustraciones de Diego Larriva, seguros de que como institución universitaria hacemos un aporte valioso a la comunidad. Este trabajo apasionante y apasionado tiene el objetivo de llenar espacios y necesidades en el sistema educativo nacional, de ofrecer libros de calidad a niños y jóvenes; todos pueden acceder de manera gratuita a los ocho tomos a través de la versión digital que consta en el Catálogo de la Casa Editora de la Universidad del Azuay.

El libro y la lectura cambian el mundo, pero necesitamos de la colaboración del Ministerio de Educación, de las autoridades de educación, de los profesores de lengua y literatura. El éxito de todo proyecto educativo depende de todos. Como lo manifestó nuestra autora: *la palabra puede apaciguar o incendiar a un pueblo*, necesitamos que nuestros niños y jóvenes lean, que tengan conciencia social, que sean los que cuiden y protejan el agua y la naturaleza, la cultura que nos consolida como potencia; necesitamos niños y jóvenes críticos y autocríticos que amen a su país, a sus hermanos, su territorio, nacionalidad y cultura.

Franklin Ordóñez Luna.
Cuenca, noviembre de 2025





La autora lee su poema *Nubia*

Nubia



Crucé toda la muerte para acercarme a tu cuerpo.
Vengo maravillado como si hubiera ido a ver a Dios.
Peregrinando por todas las playas y las islas.
Ángel Cruchaga Santamaría
"Afán del corazón"

I

vestigios en la cueva de cristal. otra vez el mar inventa jeroglíficos. una
niña lleva en sus manos una esfera de luz.

mi sombra la acompaña.

estalla el presente y las rocas desdibujan la memoria

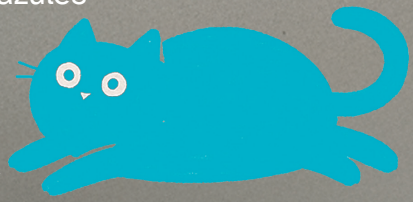
ha caído nuestro amor en ese salto definitivo de la ausencia cuando
nuestras presencias sólo significaban vacío

ha caído y no hay preguntas

sólo la palabra me encierra aún y soy agua que revienta en un eco

han salido a mi encuentro los sueños mutilados y he recogido los
cambios de color del mar

mi habitación y sus lenguas azules




Clo

existe un espacio en el infinito se lo logra vislumbrar sólo un instante
luego el mar lo cubre y lo aniquila.

en esta época del año cuando las lluvias y el frío la ciudad aparece

¡Oh gloria presente! el instante se renueva y cae. irremisiblemente
escribo para el olvido.

en este espacio las palabras se dejan mirar las moldeo entre la brisa y
la arena luego las bebo para que vuelvan a brotar. el silencio es una
mancha blanca allá en el límite en tanto el mar esculpe altares en la
ciudad sagrada mi sombra trepa y reinventa mi presencia.

Nubia el espacio del imposible

morir aquí como una celebración de la vida

mejor aún

vivir aquí como una anticipación de lo perfecto.







II

los dioses surgieron con sus cánticos. han trazado el inicio. otra vez el
día es una interrogación, aquel territorio donde todo es posible.

sus huellas están ya marcadas en la arena. sólo resta descifrarlas;

sin embargo, no persigo las certezas. aquí en Nubia habitamos el
reflejo. es inútil designar con palabras las líneas trazadas en el agua.

en este lugar las cosas se piensan con los dedos.

mientras el mar se revuelca interminablemente yo camino sobre su piel
y escribo en la oscuridad. un laberinto en mis manos alas

de pronto Nubia desaparece. he quedado en el oleaje.

mis ojos inauguran el olvido

como un cirio permanezco en la vigilia. el desamor araña nuevamente.
me cuentan historias y recuento mi memoria.

aplasto caracolas dentro del corazón.

el silencio nos derrumba. lentamente las visiones de aquello que el



amor dejó paralizado se alejan. como estatuas descuartizadas los
recuerdos se difuminan en un mar de leche

entonces comprendo mi desamparo.

extiendo mis alas y no encuentro aquello que reinvente tu voz. transito
por los caminos que ha borrado el olvido sin embargo mi cuerpo aún
resplandece y el mar convoca a la lujuria

ah, Nubia

ciudad imaginada en las esquinas cuando encendíamos faroles y tú
coronabas mis sueños. desaparecida en el mar encontrada aquí en el
mito de tu nombre.

es inútil la añoranza de los gestos, aquellos que dejamos de ofrecernos,
las caracolas que se duermen en mis manos arenas petrificadas por la
saliva de los dioses la añoranza de tus islas por donde transitarán otros
fantasmas.

entonces comprendo que nuestro amor sólo fue un ensayo torpe y
esquivo

mientras transito por la ciudad sumergida despierto

y elimino las preguntas.





III

alguien duerme al otro lado de la esfera. sonámbula se traslada a mis
pupilas ¿acaso es mi cuerpo el que contemplo estupefacta?

los lenguajes no son más que aire que se enreda mientras pasan
inexorables sus límites debemos borrar el color del tiempo aprender a
reconocer los signos para eliminarlos

el mar cae en mis ojos

en Nubia existe lo perfecto

he mirado fantoches y danzado con ellos hacen muecas y ofrecen sus
palabras piedra

amatistas, cuarzo, ágatas de fuego, lapislázuli

recorremos las espirales del sueño - después de la noche llevo un
manojo de espuma- si una gota cayera la realidad se esfumaría

(entonces el mundo sería perfecto
pero no existirían los contrastes)





IV

¿qué extraños sortilegios celebrará el mar

cuando en las noches se inaugura el frenesí?

escucho su alarido y persigo huellas escarlatas en los acantilados flores
de loto me empujan más allá de la sombra imágenes que se diluyen en
el golpe del agua las criaturas del mar tienden su sortilegio y duermen.
mis pies se deslizan sobre las rocas arrugadas donde la vida bulle y en
las cuevas que esconden el granito.

algún día las cenizas de lo que fue mi cuerpo se confundirán entre las
grietas y habré regresado a mi esencia primera nada detendrá el flujo
y reflujo

los abismos engullirán los últimos resquicios

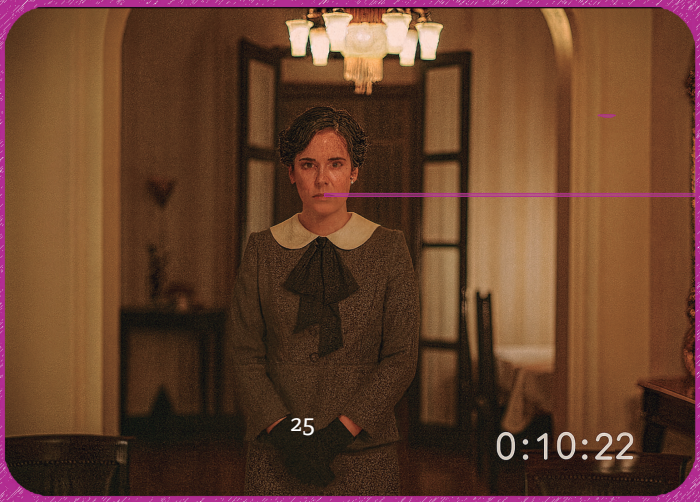
he contemplado el suicidio pertinaz de las olas y las manchas sangrientas
que han cuajado en la espuma.

escribo sobre esa sustancia huidiza del instante




0:10:18


0:10:20

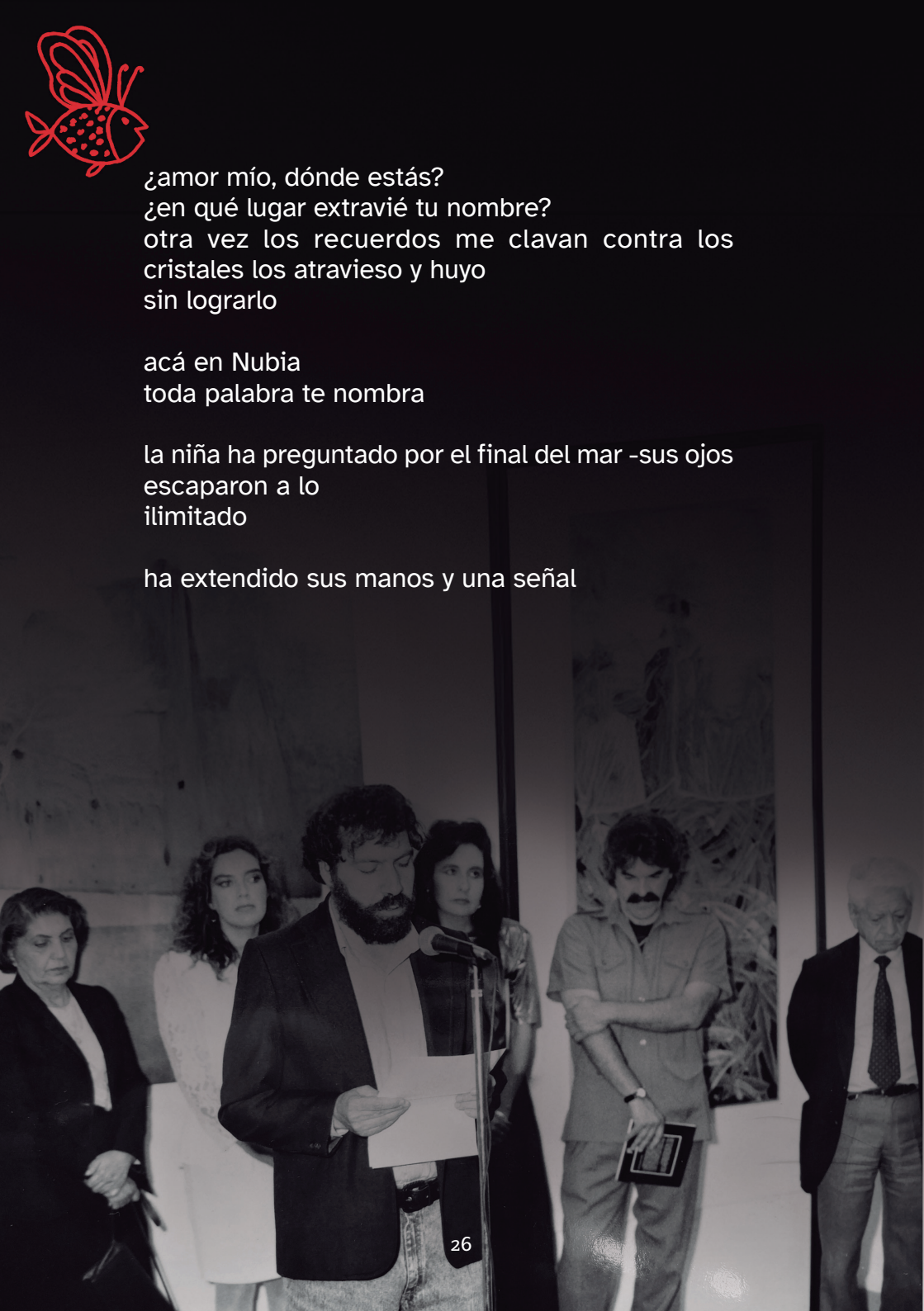

0:10:22

¿amor mío, dónde estás?
¿en qué lugar extravié tu nombre?
otra vez los recuerdos me clavan contra los cristales los atravieso y huyo
sin lograrlo

acá en Nubia
toda palabra te nombra

la niña ha preguntado por el final del mar -sus ojos escaparon a lo
ilimitado

ha extendido sus manos y una señal



mi soledad se encabrita

la niña señala esculturas en la arena colores iridiscentes, pirámides yo
prosigo su juego y acompaño las danzas donde se estrellan las olas

hay que vivir el imposible

el amor que se cae o el regocijo de su centro hasta que adquiera el color
de la fábula.



V

la ciudad se ha acostumbrado a mi presencia
abre sus corolas y corales.
fosforece en pequeños saltos de agua hipnótico
el mar inmoviliza a sus
habitantes estamos en la provincia del absurdo.

he dejado de mirarte y no basta

nos olvidamos de fundar el olvido

tú debiste caminar estas calles... las largas avenidas y los parques, las
fuentes,

los muros, los patios, los jardines detenerte a la orilla y sumergirte

el tiempo ha terminado.

surjo nuevamente inacabable

inacabada

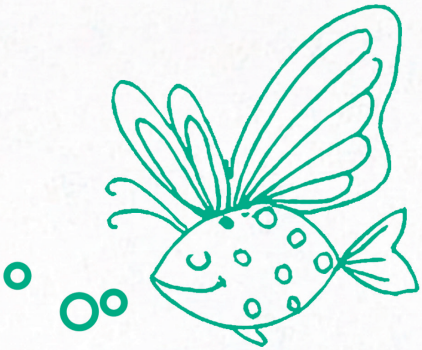
la realidad me seguirá soñando y entretejiendo en su urdimbre

ah, Nubia
bajo tu cielo doble permanezco

ciudad de la neblina y de la espera







sujetaré al miedo por sus alas

doblegaré su sombra
entre mis dedos

una vez más renaceré
en la ceniza y las palabras







mi rostro arañado por la muerte
enseña que me estrellé contra la vida



Marina



el mar despliega su cartografía bajo mis pies
la sombra tiembla en la arena

recojo una pluma de gaviota y dibujo en la cara
roja de la tarde



Al golpe de su vara abro mi roca.
ávidas criaturas hunden sus manos
en mi voz ¿cómo huir del tumulto
que devora mi cuerpo? gota a gota
me derramo en la boca infiel de las
palabras. ellas furiosas me vigilan.

Registro

con el hocico de la noche husmeando por mis piernas.
entre la saliva y el ángel. tus huellas.

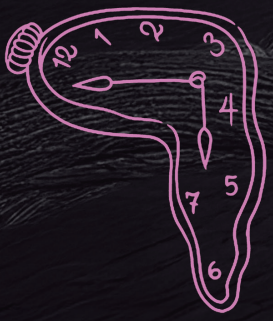






Eclipse

en la silla de ruedas prepara su infusión.
no sabe que el sol decidió su muerte.
la muchacha se levanta debajo de la piel enferma.
suavemente empuja sus cien años en anillos de luz.
la anciana se mira caer
danzan su último vals.





Revelaciones

el látigo de la noche ya es olvido. tu cuerpo emerge de la túnica.
deslumbrada te alejas. cada vez más pequeña. intacta y sola.
desapareces.
las puertas cerradas proclaman tu ausencia eternamente.



y aquí estoy
con un pedazo de vigilia
trazando jeroglíficos
la vida no es el desciframiento de los signos







debo decir que he sido crucificada
y que hasta el último sueño
se clavó entre mis sienes
que me fue quitada la última ola
el pedazo de oasis
y que abatida
dejé mi cuerpo entre las garras
de los buitres
pero...
¿sirven de algo
lamentaciones
fracasos
cruces diarias?
todos llevamos la esencia
de lo que creemos
nos pertenece

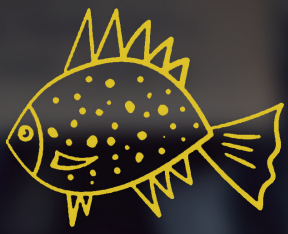
y sin embargo
nada es cierto
la única salvación es el vacío





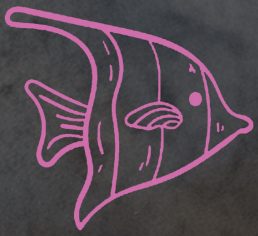
aquí están con su mitad
de dioses y chacales

danzando sobre la arena
en una tempestad de formas




KIMSACOCHA
TODOS SOMOS KIMSAKOCHA
¡ESTAMOS HACIENDO HISTORIA!
CUIDEMOS EL AGUA

sólo un designio hay
la caída final
aquella que no posee dueño
ni tan siquiera abismo
la caída total en uno mismo







Mural

I

aquí en la isla de los elefantes ruge la muñeca
de la pizarnik
y una se muere entre alfileres

ah, los alfileres rojos de las tardes.

se meten en los ojos y no hablan
sólo te quedan mirando
como las sílabas

II

revisas la longitud de tus piernas
esa memoria ardiendo
entre medias de seda

sólo aciertas a reconocer esa maraña
con la que tu mente
clausura otra epopeya cotidiana

te erizas

en algún sitio los niños
siguen combatiendo

entre los huesos cruje tu lengua
en palabras gastadas
¡ah la ceniza de las flores!
las siete espigas
de los muertos



rimbaud sigue con su sombrero
la procesión bestial de tu deseo

¡ah la torre de marfil y los jinetes!
la proa de los barcos

imágenes que aplastan
el trajinar de la memoria



¡ah el cuchillo de la amante de neruda!
la tiza en el rostro
los zapatos y el beso
de aquella que no supo despedirse

y te recuestas creyendo inventar el olor
de tus pesadillas

maligna

la voz en la habitación rota te devora

divisas
el puente gris de hemingway su pipa
el suicidio atroz de las ballenas
las columnas de chirico
y ese mar doblado del loco daliliano

escribes sin misericordia



lanzando el aire templado de tus flechas
entre pétalos amarillos y botellas

te has quedado exánime

tu hombro izquierdo levantado
como un mástil
te indica que pronto llegará el maleficio

la proa de tu barco ha encallado en las nubes

mientras cae la tapa del ataúd
en los ojos atónitos.



III

el frío que se hizo carne allá en la adolescencia
una vez más ha cegado tus ojos

te asumes muerta

mirando rostros inútiles
ataúdes incompletos

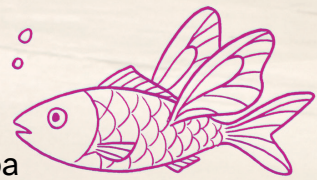
un cementerio se avecina
y escuchas el silbido de los muertos en las tumbas

¿dónde encontraremos la huella
de la rosa en el agua pálida?

“No, no soy yo, es otra la que sufre,
yo no podría sufrir tanto”
y llegan las linternas
a velarte

IV

las palabras yacen como sepulturas abiertas
propongo un manto escarlata
para que las cubras
así
no mirarás adentro de su fosa
y te engañarás conjeturándolas



entonces irás
dejando un rescoldo en cada sílaba
como osamentas que navegan en tu único cuerpo de papel

con esa oscuridad de las cosas heridas
mis palabras
sellan tu determinación

¡dejadme en paz! has dicho y lo repito

lejos de la cerca de brazos
y los miles de ojos que brotan en la espalda
como estigmas





V

di que querías ser cazador, seductor, más que eso
serpiente de cabeza ancha
destello negro precipitándose
fuera de mis manos

favorita de tu piel nos hemos anudado irremediablemente
¿o soy yo la que se ha mezclado con tu sangre?

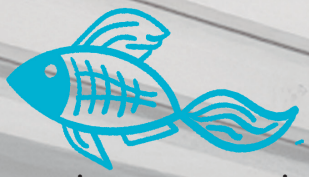
deja que encuentre los restos de tu cuerpo
tanteando en la boca del lobo
sumerge tus pies en el río sagrado y llévame hacia ti
aunque sea a la fuerza

no quiero tus cenizas
ni tu clamor de muerto

que el vacío se lleve mi larga cabellera

di que aquella sangre derramada
era para jugar tan solo.





VI

este es un texto
en el que navegaríamos si no se mantuviera inmóvil

que no admite otra ley
que la de una esfera perpetuamente inacabada

escoriaciones de la memoria
Su palabra sea única. Es mi noche de bodas

con aquel que ha intentado la muerte
con los náufragos atroces y las mujeres que carecen de sombra

palabras cuya armazón no se sostiene

en tanto amatistas oscuras me salpican.

VII

no quiero imaginar tus labios con señales
de este oscuro presente
no quiero transitar por tu cuerpo
como un límite
renuncio a sospecharte roto
descuartizado entre botellas

di que quieres ser hierba dura
tigre avasallador
o escarabajo

en medio de las flechas

¿quién me dará la noticia de tus reconciliaciones?

di que en tu pecho transparente
no ha cuajado el veneno

que al acercar mis manos encontraré tu sangre
todavía encendida
vigilante.



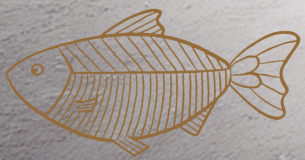
VIII

ahí estás
arrastrando las alas
en esa orilla deshabitada

saca tu puñal rasga la membrana
aquella que todavía recuerdas
en el útero de tu madre

cuando sea preciso
la vida se detendrá al borde de la arena
mientras tanto no hay prisa.
no hay a donde ir

abre tus ojos ante los signos
que todavía te iluminan
aún llevas el radiante temblor
de ese cuerpo adolescente
incrustado en la memoria de otros días







IX

después de ti llegaron los heraldos
aquellos que anunciaban el negro
de vallejo
y tropezaron con mi cuerpo
encerrado en esta piel inmóvil

la huida se hizo a pie
como el último paso del escalador del everest
y la orilla de tu alma se fue desdibujando

entre textos, jinetes y pinceles

entonces contemplé las brujas de remedios varo
la columna decimonónica de frida
los parajes helados del deseo

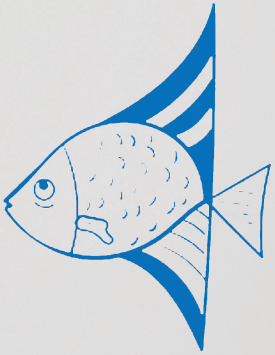
un dios titiritero nos colocó lejos del árbol
y ya no fui eva
serpiente o paraíso
y yo que creía que las cosas
existían por ti
he ido accediendo al vacío
con la cabeza repleta de flores

¡ah, las flores de los muertos!

su estupor
ante un universo que continúa impasible
alejándose del que muere
con la crueldad del sobreviviente

y así
con la caverna de mi boca abierta para siempre
con la semilla de las flores en mi lengua
con el aliento de la muerte
estoy construyendo este poema sin pétalos
ni aromas





X

y ahora debo salir de la piel
dejar a un lado las sílabas
la música y el ritmo

con la muerte instalada

inaugurar un sendero vacío
sin cuerdas de violín ni reliquias pasadas

una pieza que trabajada más allá de la madera
y de la piedra
logre sustituir el tiempo

con la certeza de que ninguna verdad termina

procesos que devienen paradojas
he ahí mi única labor.



XI

el trabajo del alfarero
que recoge sus huellas en los cántaros rotos

la obra que permita nuestra metamorfosis
la tuya y la mía únicamente

en este espacio en que el ojo
detiene la euforia
con que intento encontrarte

para que nuestro deseo se desangre
¡ofréceme tu copa! y el veneno

que conjure aquel adiós gastado
como un crimen

y ya que en este abismo las ánforas sagradas
guardan el vino de la vida
habremos de desparramarlas
exorcizando el maleficio

las iremos colocando una a una en las tumbas
venerando el poder de la tierra
que luego de engullirnos
nos devuelve intactos en una sustancia distinta

entonces lo que fuimos estará en el aire
en el roce de la piedra al caer
y habremos olvidado la memoria.



XII

¡sólo el amor permite la resurrección!
no necesitamos nada más que su palabra
aquella que una vez pronunciada
no regrese a su eco

como el primer amanecer del mundo
di que aprenderás nuevamente
el vuelo de las águilas

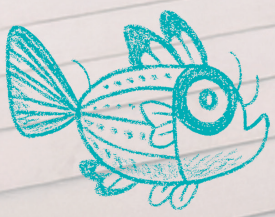
de hoy en adelante
cada palabra que articules
someterá a la muerte y caerá en mi como en un foso

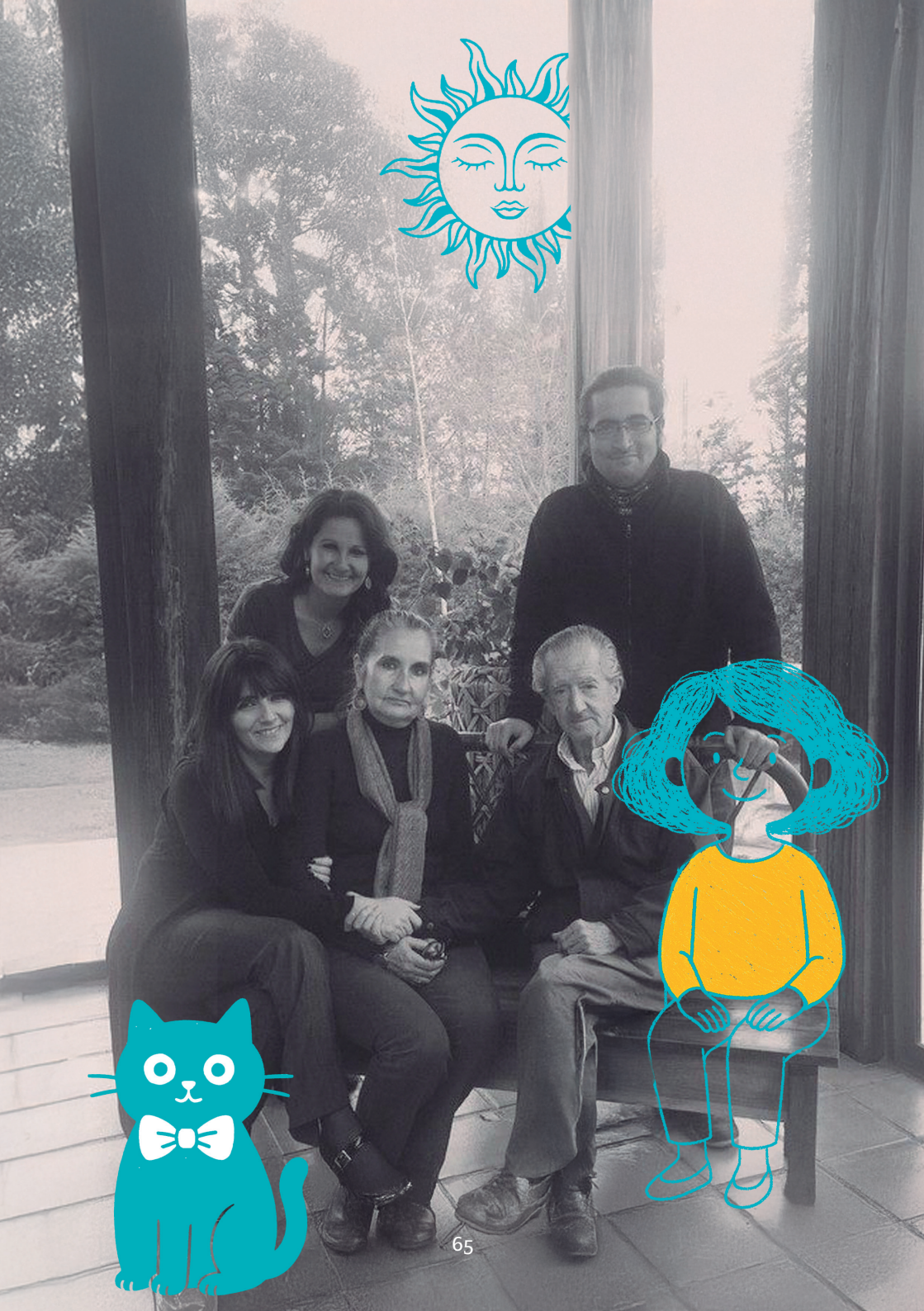
la vida apremia
y a pesar que no recuerdo el color de tus ojos
sé que estás aquí recién nacido
idéntico y esperante
en el deslumbramiento del regreso

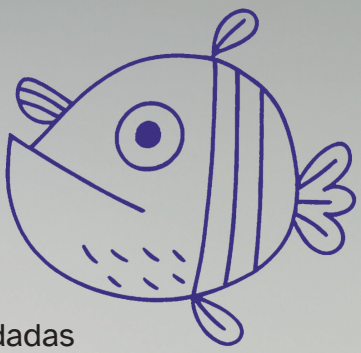
y ya que conocemos que el amor tiene un triunfo
y la muerte tiene otro

¡ofréceme tu risa!

porque tu aún vives en mi inocencia
no me desprenderé de ti
aunque inmóvil debajo de la gran piedra
no logre desprenderme de la vida.







XIII

este poema de luces enredadas
maraña oscura
se desvanece ante tu rostro adolescente

nave cargada de tesoros ocultos
dones de barro que se trizan
cuando la memoria deja de nombrar
las cosas y los días

y ya que es preciso morir para estar vivos
habremos de expurgar esos secretos
hasta que caigan por si solos

en este mural de sombras

tras su tapia de piedra
resbalan las voces de lo que fuimos

niños chorreando bajo la lluvia
en patios secos

risas que fueron risas
ataduras del presente

hoy convertido en palabras que rompen el hechizo.



XIV

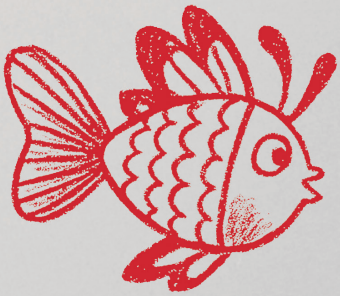
sin embargo, no tengo miedo de nombrarte
adán, caín o ángel vengador
no importan ya las sinrazones
que empujan sus grafías

tan sólo intento conjurar tu regreso
poseerte aunque efímero

míos son los actos y los mármoles
mías las tumbas y los versos

y ya que es cosa de mujer decir “te quiero”
tocaré con mi boca tus palabras
y soplaré en tu rostro

hasta que no precises más de mi
tu creadora.




UNIDAPN
GOSTO



XV

nombrar nombrar

el tomebamba muerto en cuenca
la torre en la estación de munich
la mujer de la habana y su diablo africano
eleguá eleguá

nombrar las cosas borradas de sus límites

las piedras de sacsahuamán
mi collar de los inuit
el libro de picasso en la vereda de brooklyn
las persianas de las cinco en Madrid

nombrar para desenterrar el tiempo

la muñeca encontrada en palermo
el piano y los gritos en venecia
los leones en la alhambra

y el tren
ras ras
rasgando el horizonte

nombrar arder
entre alucinaciones

mientras las olas secuestran navíos
que parten sin ti sin mí y sin nosotros.


166
Catalina Sojos Plata

XVI

en el límite de lo escrito
levanto un mural de silencio

un cielo lívido ha conducido la trama
quebrándonos los actos

aquellos que fueron nuestros deseos
se revuelven en su lecho de reptiles

en esta hora dejo atrás mis
versos muertos escritos sin señales

nada hubo en ellos
sino yo misma

te suplico
pasa por sobre mi tumba
príncipe en tu corcel apisonando formas

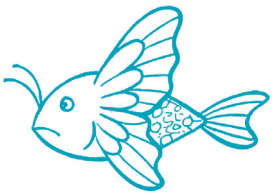
el barquero convoca
¡es tiempo de partir!

ha comenzado el ritual

sombras viscosas cubren mi rostro
mientras el mar recoge coronas para el agua
y las doncellas duermen

no soy sino de dios y de la tierra
descansa destino mío
y prescinde de mí.





Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2025, en el PrintLAB de la
Universidad del Azuay, en Cuenca del Ecuador.



En el antiguo Valle del Nilo, el oro caló el entramado de galerías y depresiones geológicas de toda una región. El resplandor fue sedimento de la heredad faraónica. Nubia derivó de la palabra egipcia nwb / oro, y nombró una populosa genealogía de mujeres y hombres en cuyas manos nacieron los templos, las raíces, los talleres, la ritualidad... El presente libro de Catalina Sojos nos acerca a las derivaciones con las que el Nilo atravesó los tiempos: la Nubia humana, arrasada, vaciada de aquel oro; atravesada por el dolor de guerras, muertes y soledades, y la Nubia imbuida de melancolía adolescente, de deseo y contemplación.

Este poemario recorre las señales milenarias y los acuerdos de un tiempo tan perdido como el presente: "Han salido a mi encuentro los sueños mutilados / y he recogido los cambios de color del mar". La única posibilidad de reconocimiento está en las manos –nos dice la autora–, en su quehacer primigenio: "Es inútil designar con palabras las líneas trazadas en el agua / en este lugar las cosas se piensan con los dedos". El mar aquí reelabora una intimidad llena de actos: "Aplasto caracolas dentro del corazón". "Recojo una pluma de gaviota y dibujo en la cara roja de la tarde". Nubia es el territorio la pérdida y es, a la vez, una cartografía de lo eterno: "No quiero transitar por tu cuerpo como un límite".

Otra vez la voz sosegada, limpísima y honda de Catalina Sojos nos enfrenta a ese surtidor que enaltece el tiempo en el amor de siglos que es todo amor. Ella y otras a través de ella: Alejandra Pizarnik, Remedios Varo, Frida Kahlo, tienden la piel y la arena de todos los mares en esta poética de renuncias, de oro extinto y de profundo amor.

Liset Lantigua

UNIVERSIDAD DEL AZUAY | Casa Editora

ISBN: 978-9942-54-000-3

9 789942 540003